

Revista Médica del IMSS

Volumen
Volume 43

Número
Number 6

Noviembre-Diciembre
November-December 2005

Artículo:

Higia y Panacea

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Instituto Mexicano del Seguro Social

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



medigraphic.com

Higia y Panacea

Después de leer la interesante aportación del doctor Onofre Muñoz Hernández y sus colaboradores, "Higia y Panacea..." en *Revista Médica del Instituto Mexicano del Seguro Social*, volumen 43, número 5, septiembre-octubre de 2005, debo decirle que coincido con sus planteamientos, precisos y extraordinariamente sustentados, de tal manera que obligan a la reflexión de la realidad de la práctica profesional, tanto institucional como privada.

Sólo me voy a permitir hacer una respetuosa observación, que creo puede contribuir a ampliar el panorama de la realidad de la atención a la salud en nuestro país.

Ustedes inician su tema analizando los efectos que la transición epidemiológica y demográfica y los cambios en los hábitos laborales e higiénico-dietéticos, tienen en la atención a la salud y los retos que imponen en un futuro muy próximo, hacen hincapié en los compromisos que los responsables de las políticas en salud deben afrontar. El aspecto que soslaya en su escrito es precisamente uno de los más importantes actores de este problema: el médico y su formación y las políticas imperantes al respecto.

Desde principios de la segunda mitad del siglo pasado, la apuesta que el Sector Salud, incluido el Instituto Mexicano del Seguro Social, hizo junto con las escuelas de medicina, respecto al perfil de egreso de los profesionales, fue la especialidad como máxima expresión de calidad y meta. De tal manera se creó un ambiente, consciente o inconsciente, de que quien no lograra la especialidad sería un médico incompleto; percepción que permea a la misma comunidad, la cual considera al médico general como un profesional inacabado. No está lejos la opinión del sector público, incluido el Instituto, que obliga a dichos médicos a realizar la especialidad de medicina familiar, que no es otra cosa que medicina general.

La realidad es que la calidad de los egresados, en cuanto a la intención de formación de médicos para enfrentar y resolver los problemas de salud del entorno social, no resultó lo que se esperaba, pues en el afán de preparar a médicos para la especialidad, atendidos en las escuelas por profesores especialistas, se dejó a un lado el compromiso de la atención del primer nivel, al médico general de alta calidad que requiere y merece el país.

Si no, obsérvese: en 1991 se ofertaron cuatro mil plazas de residencia para un número de egresados aproximadamente de siete mil. Para este año se espera que la cantidad de solicitantes rebase los 35 mil, quienes aspiran a las mismas cuatro mil plazas, y el número de egresados anual de las más de 70 escuelas y facultades de medicina es casi de 10 mil.

Rafael Cataño-Calatayud.
Higia y Panacea

Las estadísticas, tanto del Instituto como del INEGI, dejan ver que en el sector oficial se otorga 80 % de las consultas del llamado primer nivel, que corresponde a la medicina general y aunado a esto, la efectividad de esta política de atención.

Por lo tanto, podemos inferir que la atención también deberá dirigirse hacia las escuelas y facultades de medicina, para que sus planes de estudio tengan como eje la transición epidemiológica y, sobre todo, las 20 causas principales de morbilidad y mortalidad, es decir, la atención médica, para así encaminarse hacia la formación de médicos generales de alta calidad, que más que actuar como filtro de pacientes a la especialidad se conviertan en verdaderos puntos de resolución y control de las causas de morbilidad y mortalidad de su entorno social.

Quedan en el tintero otros aspectos como las políticas para lograr que los egresados se arraiguen a las comunidades con menor densidad de población, incluida la rural, y otros muchos. En fin, éste es un tema inacabado que amerita otras reflexiones.

Nuevamente lo felicito y agradezco su atención.

Atentamente

Rafael Cataño-Calatayud,
Coordinador del Programa de Médico Cirujano,
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez,
Ciudad Juárez, Chihuahua.
Tel.: (01 656) 688 1855.
Correo electrónico: rcatano@uacj.mx

